



# LA MUERTE: ULTIMA CRONICA DE JOAQUIN EDWARDS BELLO

Nada más cruel que el tiempo. El tiempo hace tibia rasa de clases sociales y valores convencionales de los mortales. La bonita se vuelve fea, el atleta se convierte en pelete y el activo, en fele y casero. El mundo no fue inventado por nosotros. Uno se dice algunas veces que en un mundo hecho por nosotros, en vez de irnos poniendo viejos y feos, nos iríamos poniendo cada vez más jóvenes, más fuertes y hermosos, como en el drama de Fausto. Unamuno decía que toda vida al final es un fracaso.

J. Edwards Bello: "Hotel Oddó", pág. 91.



JOAQUIN EDWARDS BELLO. Premio Nacional de Literatura 1941 y de Periodismo 1919, puso fin trágico a su larga existencia. A la izquierda aparece en una foto tomada hace algunos años. Abajo, en los momentos que su cadáver abandona su casa de la calle Santa Dominga.



Ve-2 22-11-1918 Ne 149. 1913 60057

**DENEGRACION.** Inesperable, ante el inexorable paso de los años que marchaban, en forma cruel e implacable, en su querrelada hominizada, empujaron al periodista, escritor y novelista. Premio Nacional de Literatura y de Periodismo, Joaquín Edwards Bello, a tomar la más terminante decisión de su existencia: la muerte. Una bala del calibre 22 lo salvó de este mundo, que ya nada le ofrecía, salvo sufrimientos y compases. Desagorabilísimo, abrumado por una arañada de arteriosclerosis que lo deprimía emocionalmente hasta los extremos de solo pensar en pasar 24 a sus días, "el gran cronista" no se resignó jamás a aceptar los golpes de la vejez.

Poco faltaba para que cumpliera los 81 años de edad. Una larga vida dedicada a escribir y girar: Crónica de curules, cavilosa narrativa, sus producciones siempre tuvieron impreso el sello de la crítica a la sociedad chilena, de furiosos de la aristocracia y de la clase media; sólo se en ellas mediciones, corrupción e ignorancia. La crítica es para Edwards Bello cenizas de la corrupción y de la inmovilidad social, así las provincias los únicos gascos de sus valores morales.

En crítica y escritor Herman del Solar, cuando habla del malogrado inmortal de nuestras letras, reconoce que, "en supeste encuadrarlo en un rápido comentario. Embarca, escapa, sigue una evolución en que cada intento de síntesis puede traicionarle. Por primera vez en nuestra literatura, nos encontramos ante una fuerza de la naturaleza en acción. Su obra parece a los mejores vientos de su Valparaíso natal: levanta, arremete, destruye, acila, canta y vuelve a embestir, y, de pronto, en cualquier rincón, surge nuevamente una sola o un remolino con el instigador de polvo. Para calificarlo, lo primero que asoma es una cuadrilla de adjetivos. Tenemos que expandirnos. Son muy solistas, es cierto, pero expresan pronto, tal en seguida elocución, y lo que dicen carece de significado".

Desde su juventud se advierte una rebeldía frente a su medio, su clase social que trataba de imponerle a tomar una senda que siempre rechazó. Educado en el Colegio McKay y en el Liceo Edwards de la Buena, para que algún día llegara a ser figura colosal de nuestra diplomacia, no se interesó por ingresar a la universidad, ni por satisfacer las aspiraciones de sus progenitores. Su destino estaba en las letras y la crítica, las que cultivaba apasionadamente, en la soledad de su taller. Ya en su nacimiento hay un signo de tragedia que se identifica con el dramatismo de su muerte. Apenas siendo un niño, debió soportar los efectos de la traicionada revolución del 91. En la colección de "Nuevas Crónicas", recuerda con amargura esta etapa trágica de sus primeros años: "Yo soy el año del dolor, de la salida del trágico de Mena, de la violadora del Cal y Canto, etc. Duró arañado de latido desde los cerros de Valparaíso un grillo azul a toda el había Ispaña, y se fue para siempre de la tierra del cóndor y el Nacional. Balmaceda presidió la Moneda.

"Cuatro años después de venir a este mundo en las penurias, ante dichas, estado la revolución, 1891 me tocó lo que uno puepa de la tragedia no obstante los cortos años. Mi padre trabajó en el Banco Edwards, que tenía reclusivamente el partido de los parlamentarios. Balmaceda dictó orden de prisión contra él y contra mi tío Jorge, que fue habido y encarcelado. Mi padre no fue habido. Nuestros pasamos un tiempo entre Quilquín y Santiago. Primera visita de guerra de mi infancia fue un pupete de soldados armados en la quinta campesina. Duraban a mi padre y a otros conspiradores. Registraron todo, hasta los jones.

En violencia valiente y deseo de "decir verdades", no más de una oportunidad le acontecieron graves problemas. Cuando publicó su novela "El Insult", fue rechazado por su clase, perseguido y despreciado, a tal punto que debió abandonar el país apresuradamente. Adós después vagabundó por el mundo. Recorrió América, Europa, el norte de Asia. Siempre se sintió perseguido y veía en la gente muchos enemigos. Sin embargo, fue valiente y leal con sus amigos. Admirador ferviente de nuestro pueblo. Para él, el niño —como lo expresa en la novela del mismo nombre— se encerraba hasta el heroísmo. Pocos días antes de su trágica determinación abandonó el hecho de enfermo para presenciar la Fiesta del Hoto Chileno, en la Plaza Yungay.

Su obra es extensa. El paso de Edwards Bello por el periodismo está grabado en 60 años de diarios e ilustraciones. Solo mencionaremos algunas de sus novelas: "El Insult", "El Monstruo", "El Falso", "La Muerte de Vanderbil", "Cap Pontón", "El Suicidioso", "El Chileno en Madrid", "Valparaíso, la Ciudad del Fuego", "Crónicas en París", "La Chica del Cidre", "En el Viejo Almirante", "Valparaíso, Fantasma" A esto hay que agregar numerosas crónicas de crítica y ensayos, que ocuparían muchas páginas.

**La muerte, última crónica de Joaquín Edwards Bello.**  
**[artículo]**

Libros y documentos

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1968

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La muerte, última crónica de Joaquín Edwards Bello. [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile